Los escritores gallegos se reunieron en Santiago para rendir homenaje a Rosalía

Santiago (Redacción). La «Asociación de Escritores en Língua Galega» celebró el sábado una cena en el Hotel «Gelmírez» de Santiago para homenajear el recuerdo de Rosalía de Castro. La fecha fue elegida estratégicamente para aunar el centenario de su muerte con el de su nacimiento. Coincidiendo con el acto, se publicó un «manifiesto» confeccionado por la delegación coruñesa de AELG en el que se reivindica el papel de luchadora que tuvo Rosalía y se hace una invitación a todos los gallegos y gallegas a una lectura directa de sus textos.

El acto en sí fue definido por alguno de los aproximadamente cuarenta asistentes como «inolvidable e emotivo». Tras la cena, el presidente de la AELG, Uxío Novoneyra, inició el turno de intervenciones cuando ya habían dado las doce de la noche de forma que su discurso coincidiese con el día de nacimiento de la poetisa. Novoneyra comenzó diciendo que lo que se estaba haciendo era «para significar que Galicia non está clausurada». Más adelante añadió que «dende o tempo medieval da

escola trovadoresca non houbo en Galicia un tan vasto movemento poético como o actual e do que indudablemente algo vai sair: dúcias e dúcias de escritores». Intervino seguidamente Ricardo Carballo Calero que pronunció una lección magistral sobre la significación de Rosalía en la consolidación del movimiento de recuperación cultural y nacional de la Galicia del siglo XIX. Alcanzó el viejo profesor instantes de honda emotividad y fue muy aplaudido a su término. El poeta Manuel María tuvo unas palabras para el poeta catalán recientemente fallecido, Salvador Espriu. Leyó un poema de aquél en catalán dedicado a la poetisa y, posteriormente, lo tradujo al gallego. Cerró el acto Pilar Pallarés que leyó el «Manifiesto» suscrito por todos los componentes de AELG. Posiblemente, todas estas intervenciones sean recogidas en un cartel que se distribuirá por los colegios. Disculparon su asistencia al acto los escritores vigueses y Salvador García-Bodaño que, de todas formas, suscribió el escrito.